# Una secuencia, ‘The Fifty Faces of Juliet’ por Man Ray

Man Ray conoce a la bailarina Juliet Browner (1912-1991) en 1940, recién llegado, junto a tantos otros, a ese lejano exilio involuntario en Estados Unidos, a raíz de los acontecimientos que acompañaban en Europa a la devastación provocada por la Segunda Guerra Mundial. Cuando los nazis ocuparon París, el ambiente se hizo irrespirable para quienes, como Man Ray, tenían alguna filiación judía. Así, a pesar de esperar hasta el límite de lo seguro, el americano acabó huyendo a Portugal, y de ahí a Nueva York, para establecerse finalmente en California, en Hollywood, la meca del cine, donde se dedicó a pintar y a mantenerse por medio de la fotografía de estudio y de celebridades.

En 1946 se casaron en una doble ceremonia que emparejó también a Max Ernst y a Dorothea Tanning. Los Man Ray estuvieron juntos durante treinta años, hasta que el artista fallece, en 1976.

Las intensas décadas durante las cuales el artista y la bailarina y modelo permanecieron juntos, dieron lugar a interesantes colaboraciones, pues ella fue más que una musa para el polifacético creador. Juliet fue improvisada actriz en sus películas, compañera incansable, modelo para sus fotografías y su obra plástica, y la belleza especial que casaba a la perfección en las casas-estudio-taller que compartieron en ambos continentes, en Hollywood y en París.

De entre todo ello, el **Lu.C.C.A (Lucca Center of Contemporary Art)**, ubicado en Lucca, una bella localidad emplazada en plena Toscana, ha exhibido desde el pasado 13 de septiembre hasta el 6 de diciembre, una buena representación de esa óptima simbiosis, materializada en un compendio de cincuenta fotografías,

cincuenta retratos que Man Ray realiza a Juliet entre 1941 y 1955.

La muestra se sitúa en el marco del festival **LUCCAdigitalPHOTOfest**, que aconteció en la ciudad desde el 14 de noviembre al 8 de diciembre de 2009 y que reunió muestras de artistas de la talla de Richard Avedon o Man Ray, junto a muchos otros de idiosincrasia diversa.

Juliet Man Ray (1948, Man Ray, vintage print)

Sobre todo, ésta ha sido una oportunidad valiosa para admirar la estupenda calidad de las tiradas *vintage* que se han colgado en las paredes de éste que se quiere distinguir como “the living museum” (el museo vivo), según recogen en su *slogan*, ya que aglutinan las tendencias más diversas del arte contemporáneo, incluidas las propuestas más recientes, a la par que su espacio se define por su dinamismo y juventud en todos los aspectos. La muestra ha sido comisariada por Janus, uno de los máximos conocedores de la obra del artista americano, y por el propio director de Centro, Maurizio Vanni.

Los retratos de Juliet forman un corpus heterogéneo en cuanto a tamaños,

técnicas, estilos y apariencias, desde el retrato más “al uso”, entendiendo con ello en Man Ray lo técnicamente excepcional y más codificado en cuanto a los cánones del género, hasta aquéllas iniciativas más experimentales en el registro técnico -que, sin embargo, seguirán siendo igualmente excepcionales-, y menos sistemáticas en la apariencia. Muchas de las técnicas que distinguen la producción del artista se pueden catalogar aquí, desde la solarización hasta el coloreado manual del negativo y del soporte, pasando por las más distintas caracterizaciones de su musa en las condiciones más dispares.

Y, después de toda esta “manipulación”, análisis, observación minuciosa acompañada de adiciones, sustracciones, apacible e insinuante intromisión en cada vértice de la musa, Man Ray deja que ésta permanezca igual de inasible, pero igual de sugerente para la mente del artista, que no ha dejado de reinventarla por el simple placer de redescubrirla, una vez más.

Juliet Man Ray (1942, Man Ray, vintage print)